



+ *Cáliz de la Misericordia* +

Revista Jesuiten 2015/3

Imagen del Mes de Junio

Cáliz de la Misericordia

“Jesús instituyó el sacratísimo sacrificio de la Eucaristía, en grandísima señal de Su Amor, diciendo: “Tomad y comed”.

Ignacio de Loyola, EE 289,3

“Entre los principales momentos en los que Jesús invitó a una comida se cuentan la multiplicación de los panes y la última cena. Una novedad que caracteriza las comidas de Jesús es la participación en ellas de los pecadores como signo de la acogida gratuita y generosa de Dios para con los pecadores y por ello, se convierten en signo concreto de gracia y de alianza nueva, de la presencia del Reino de Dios.

Para Juan, Jesús no sólo invita al convite y lo preside: Él mismo es el banquete del Reino personificado; así como no sólo da pan, sino que Él mismo es el Pan de vida. El banquete se convierte así en una clave global de comprensión de toda la persona y la vida de Jesús. “

Manuel Gesteira Garza

“El amor consiste en la comunicación de las dos partes” EE 231.

Para Ignacio ‘el camino del amor respetuoso’ surge de la proximidad de Dios en la Eucaristía y se extiende a “todas las cosas” y a todas las criaturas.

Willi Lambert, SJ

Señor, yo no soy digno

Cuando termina de recitarse el Agnus Dei, el celebrante muestra a la comunidad la Hostia partida con las palabras que el Evangelio de Juan pone en boca del Bautista: *“Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”*. La comunidad responde así: *“Señor, yo no soy digno de que Tú entres bajo mi techo, pero di sólo una palabra y mi alma quedará sana.”*

Alguien me dijo: “yo no puedo participar en esta oración porque tras ella se oculta una imagen de Dios que nosotros los cristianos hemos superado felizmente”. La oración parece empequeñecer al ser humano. El propio Jesús no ha orado así y Sus discípulos han aprendido a orar de otra forma, como nosotros podemos leer y participar sin esfuerzo en el Padre Nuestro.

Por ello ambas reflexiones pueden ayudar a entender bien la oración que se pronuncia antes de la recepción de la Comunión y a participar con el corazón preparado.

En primer lugar: ¡Se trata de Dios!

Cuando confesamos que yo no valgo, que no soy digno no estamos ante un ser humano, sino que entramos en contacto con Dios por medio de Jesús. Romano Guardini, el filósofo de la religión, escribe: *“Cuando la oración decía sólo: Yo me inclino ante Ti porque Tú eres más fuerte que yo, sería un razonamiento débil y en último caso indigno. Pero si la oración dice: Esto lo hago porque Tú eres digno de esta inclinación, entonces he reconocido que Tú no sólo eres realidad sino también verdad; no sólo poder sino también bondad; no sólo pujanza y fuerza sino también el valor infinito y el sentido.”*

En segundo lugar: ¡La segunda frase es tan importante como la primera

Ciertamente la actitud de humildad (“yo no soy digno”) tiene su legitimidad ante Dios. Pero sólo la mitad es verdad. La otra mitad dice: “Pronuncia sólo una palabra y mi alma quedará sana.” La segunda frase quiere ser recordada y vivida. Finalmente la confianza como actitud –débil y titubeante o convincente y vigorosa– corresponde al encuentro con Cristo, que está presente en el pan de la Eucaristía. La fe, que se expresa en las dos frases llama al asombro y a la admiración de Jesús: más aún: ¡Ante la actitud del centurión pagano, que pronunció esta frase, el Evangelio relata por única vez que Jesús quedó admirado de alguien! (Mt 8,5-13)

Se cuenta de Ignacio de Loyola que en edad avanzada oraba continuamente así: “Señor, dame un amor respetuoso y un respeto amoroso”. En esta tensión estamos nosotros ante Dios y esto hay que tenerlo en cuenta.

Hermann Kügler SJ
Revista: Jesuiten 2015/3

“En Su Amor aprender a amar”

La Presencia del Resucitado adquiere su mayor grado de densidad en la “fracción del pan”, es decir, en la Cena del Señor. Encíclica *Mysterium fidei* de Pablo VI.

Esta Presencia que “quema” se focaliza en los dones, en el pan y el vino eucarísticos, y en ellos tiene su culminación.

La imagen del mes de junio nos presenta un sencillo cáliz, en el que está grabada de forma muy visible la palabra latina Misericordia como recuerdo de toda la vida de Jesús marcada por la compasión y la diaconía, por Su continua entrega en favor de los más necesitados, que culmina con Su muerte en la cruz.

El comulgante ante este cáliz pedirá, sin duda, al Señor la gracia de imitarLe para “en Su Amor aprender a amar” (Delp).





La Última Cena – Detalle
Autor: Juan de Juanes, siglo XVI
Museo Nacional del Prado